

LITERATURA MEDIEVAL

Volume III

ACTAS DO IV CONGRESSO
DA
ASSOCIAÇÃO HISPÂNICA DE LITERATURA MEDIEVAL
(Lisboa, 1-5 Outubro 1991)

Organização de
AIRES A. NASCIMENTO
e
CRISTINA ALMEIDA RIBEIRO

EDIÇÕES COSMOS

Lisboa
1993

© 1993, **EDIÇÕES COSMOS e ASSOCIAÇÃO HISPÂNICA
DE LITERATURA MEDIEVAL**

Reservados todos os direitos
de acordo com a legislação em vigor

Capa

Concepção: Henrique Cayatte

Impressão: Litografia Amorim

Composição e Impressão: **EDIÇÕES COSMOS**

1ª edição: Maio de 1993

Depósito Legal: 63840/93

ISBN: 972-8081-06-5

Difusão

LIVRARIA ARCO-ÍRIS

Av. Júlio Dinis, 6-A Lojas 23 e 30 — P 1000 Lisboa

Telefones: 795 51 40 (6 linhas)

Fax: 796 97 13 • Telex: 62393 VERSUS-P

Distribuição

EDIÇÕES COSMOS

Rua da Emenda, 111-1º — 1200 Lisboa

Telefones: 342 20 50 • 346 82 01

Fax: 347 82 55

El Prólogo del *Libro del Cavallero Zifar*: el *Exemplum* de Ferrán Martínez

Juan Manuel Cacho Blecua

Universidad de Zaragoza

El prólogo del *Libro del Cavallero Zifar* (LCZ) plantea numerosos problemas analizados por la crítica¹, algunos de los cuales todavía carecen de una resolución satisfactoria, como el de las fechas de redacción y autoría. En el *exordium* se describe el jubileo de 1300, en tiempos de Bonifacio VIII, al que acude Ferrán Martínez. En Roma se encuentra con Gonçalo García Gudiel, quien le solicita que lleve sus restos a Toledo cuando muera, lo que realiza con grandes dificultades. La historicidad de la mayoría de los datos, comprobada en numerosos detalles², se ha relacionado con la fecha de redacción, como si el autor hubiera iniciado la obra en el propio traslado del cuerpo, o lo hiciera poco después³. Según F. J. Hernández se escribiría entre 1301 y 1303 y el prólogo, hacia 1303-1304. La importancia concedida a Ferrán Martínez se explicaría mejor si éste fuera su autor, hipótesis defendida ahora con nuevos datos documentales sobre el personaje⁴.

Por su parte, G. Moldenhauer⁵ propuso retrasar las fechas de composición de la obra con varios argumentos, uno de los cuales me parece irrefutable. En el texto se da como fallecida a doña María, de quien se hace un encendido elogio: «otrosy por ruego de doña Maria, reyna de Castiella e de Leon que era a esa sazón, quel enbio rogar-la qual fue muy buena dueña e de muy buena vida..., asy como se cuenta en el libro de la estoria»⁶ (3, 32). Como la Reina murió en 1321, el prólogo tuvo que escribirse después. No caben más interpretaciones, aunque Ch. Ph. Wagner propuso otra solución. La referencia sería obra de uno de los primeros copistas y existiría ya en un subarquetipo perdido, pues la recogen ambos manuscritos, el M y el P⁷. Sin embargo, su hipótesis no está avalada por ningún dato, los argumentos textuales tampoco propician esta interpretación y ni siquiera se deduce de un análisis de la frase. En dos contextos sintácticos próximos se alude a doña María como muerta tanto por el «era a esa sazón» como por el tiempo del verbo, «la qual fue». Si elimináramos el elogio, también deberíamos suprimir la frase anterior en la que se incluye «a esa sazón». El sintagma, además, corresponde a un *usus scribendi* del prólogo, pues ha aparecido referido al obispo don Pedro, «que era obispo de Burgos a esa sazón, e refrendario del Papa» (3, 22)⁸.

En síntesis, no encuentro ningún argumento para que la alusión no pertenezca a la redacción original, salvo si pensamos que el texto se escribió poco después de sucedidos los acontecimientos del prólogo, lo que no deja de ser un apriorismo con el que se pretende destacar la antigüedad de la obra. En la actualidad, gracias a los esfuerzos de F. Hernández conocemos mucho mejor la biografía de Ferrán Martínez, quien falleció antes de 1313⁹. La documentación aportada se aviene bien con el hipotético autor de la obra, clérigo, escribano, conocedor del derecho, etc., pero no hay ningún dato del que se deduzca necesariamente su condición de autor del LCZ. Su única conexión cierta con el libro es su aparición en el *exordium* de la obra, por lo que nos podemos preguntar qué sentido tiene su enigmática presencia.

Las artes poéticas medievales se preocuparon del comienzo de las obras, diferenciando entre un inicio natural y uno artificial, de acuerdo con la retórica clásica¹⁰. Geoffroy de Vinsauf recomendaba el uso del *ordo artificialis*, e indicaba sus ocho posibilidades de comienzo, en tres de las cuales se utilizaba un *exemplum*. Por citar un autor más cercano al contexto hispánico y a nuestro autor¹¹, Brunetto Latini en su *Libro del tesoro* resume la doc-

trina tradicional que despreciaba el *ordo naturalis*, porque «esta manera de fablar es sin grand maestría desta parte» (183a)¹². Según el *ordo artificialis*, que «no va por el grand camino», «muda el fablador muchas vezes su prologo et su conclusion & las otras partidas de su cuento, & las mete non en su lugar natural, mas ally o mas le aprovecha, por que las firmes cosas deven sienpre ser puestas en el començamiento & en la fin, & la materia flaca en medio» (183b). Entre las ocho posibilidades de comienzo, la sexta modalidad funda «su cuento sobre un enxemplo, segund muestra el enxemplo en su començamiento» (183b).

El prólogo del *LCZ*, a mi juicio, reúne estas últimas condiciones, pues en el inicio se describen las indulgencias otorgadas por el Papa a los peregrinos. El *exemplum* se remonta a su génesis histórica, de acuerdo con una secuencia temporal y lógica, «segund muestra el enxemplo en su començamiento». La brevedad, los detalles cotidianos y la veracidad de lo contado nos remiten a las pautas habituales de los *exempla*¹³, sin olvidar para la historicidad la herencia de la prosa alfonsí, a cuya luz se aclaran algunos de los problemas del prólogo¹⁴.

Siguiendo las técnicas del *exemplum*, de la anécdota particular se extrae una lección general de carácter normativo. En esta enseñanza se destacan las virtudes de los principales protagonistas, la merced del Cardenal y la gratitud y lealtad de Ferrán Martínez, que de acuerdo con James F. Burke se sintetizan en el dicho latino *redde quod debes*, de gran importancia para el hombre medieval¹⁵. Pero, a mi juicio, no son solamente representativas de unos valores morales individuales, sino también de todo un sistema social. Merced y lealtad nos remiten a unos esquemas feudo-vasalláticos, como se desprende del propio texto, imprescindibles en la regulación y buen funcionamiento de la sociedad, sin olvidar que son perfectamente trasladables a las relaciones entre el individuo y la divinidad. Ferrán Martínez ha mostrado su generosidad en los gastos, del mismo modo que, en sentido contrario, la codicia se convertirá con la soberbia en uno de los principales obstáculos que impiden la armonía y la concordia de la sociedad¹⁶.

El *exemplum* funciona como paradigma de actuación, por lo que podemos plantear si existe alguna conexión subyacente entre el relato de Ferrán Martínez, el prólogo doctrinal y la historia ficticia.

«E çiertas sy costa grande fizo el Arçidiano en este camino, mucho le es de gradesçer porque lo enpleo muy bien, reconociendo la merçed que del Cardenal resçebiera e la criança que en el feziera, asy commo lo deuen fazer todos los omes de buen entendimiento e de buen conosçer e que bien e merçed resçiben de otro. Onde bien auenturado fue el señor que se trabajo de fazer buenos criados e leales; ca estos atales nin les fallasçeran en la vida nin despues; ca lealtad les faze acordarse del bienfecho que resçebieron en vida e en muerte» (6, 1).

La lealtad ha posibilitado el recuerdo, la memoria, y Ferrán Martínez se ha comportado con «buen entendimiento» y «buen conoscer». A esto deberemos añadir que en su acción no ha estado sólo, porque don Pedro «queriendole mostrar la buena voluntad que auia entre todos españoles...» (3, 26). El arcediano de Madrid también gracias a su esforzada voluntad ha debido superar todos los obstáculos que se le interponían. En definitiva, se propone un paradigma de acción virtuosa, con múltiples matices, en el que Ferrán Martínez ha aplicado adecuadamente la memoria, la voluntad y el entendimiento. Estas facultades del alma no son las exclusivas claves del *exemplum*, pero sí pueden ayudarnos a comprenderlo.

La historia de Ferrán Martínez y el resto del prólogo se engarzan de forma sutil al producirse dos traslados, el del cuerpo del Cardenal y el de la obra escrita en lengua ajena¹⁷; a través de la memoria, topos recurrente en la tradición del *exordium*, el escritor ha salvado del olvido la acción de Ferrán Martínez, recordando cómo García Gudiel fue el primer cardenal enterrado en España y cuándo ha de ser el próximo jubileo, del mismo modo que la historia de Cifar quedará rescatada para la posteridad mediante la escritura, porque la memoria humana es imperfecta a diferencia de la divina.

Sin entrar en estas distinciones que nos remiten al mismo contexto de Juan Ruiz¹⁸, el autor recuerda a los lectores humanos de memoria menguada que el libro contiene ejemplos para «se saber guardar ome de yerro, sy bien quisiere beuir e usar dellas» (6, 34), concepto reiterado con palabras casi idénticas: «de cada cosa que es [y] dicha pueden tomar buen enxienplo e buen consejo para saber traer su vida mas çierta e mas segura, sy bien quisiere[n] vsar dellas» (10, 4). Los ejemplos proporcionan modelos de comportamiento que deben seguirse con «buena» voluntad, expresada en el «si bien quisieren», pues el paradigma de conducta adquiere su plenitud cuando se verifica, como sucede en la historia ficticia¹⁹. De este modo, el lector deberá querer «leer e catar e entender» el libro, primera fase de la lectura y primer acto de voluntad, para después ponerlo en práctica, segundo acto volitivo más complejo por su dificultad. El hombre caído, expulsado del Paraíso, tiende a dejarse llevar por su voluntad humana, por su deleite, ya que las buenas obras exigen trabajo y preocupaciones: «onde todos los omes del mundo se deuen trabajar de fazer sienpre bien e esforçarse a ello e non se enojar. E asy lo pueden bien acabar con el ayuda de Dios» (7, 10).

De ahí también la necesidad del buen entendimiento, como se expone al comienzo de los *Castigos*: «mas son los que se inclinan a tomar el mal consejo, pues a su voluntad es, que el bueno; p[ero] el ome de buen entendimiento, quando el mal consejo e el bueno veen e lo entienden, acojese [ante] al bueno» (255, 19).

Sin entrar en el análisis detallado de todo el proceso, en el entendimiento se distinguen dos componentes, los saberes humanos, llamados «ciencia» en el prólogo o «letradura» en otras situaciones²⁰, y el «seso natural», mucho más valioso por su procedencia divina. El primero, humano, debe completarse con los dones de la divinidad: «E commoquier que la çiençia sepa ome de coraçon e la reza, syn buen seso natural no la puede ome bien aprender» (7, 27).

A esto debemos añadir otra dificultad por la propia forma del libro que, de acuerdo con la tradición, es como la nuez «que ha de parte de fuera fuste seco e tiene el fruto ascondido dentro» (10, 8). Como se expresa en la conclusión del *exordium*, el lector deberá leer con cuidado: «E por ende el que el que bien quisiere²¹ [leer] e catar e entender lo que [se] contiene en este libro, sacara ende buenos castigos e buenos enxienplos» (10, 22).

De nuevo se reitera el acto volitivo del «que bien quisiere», a lo que habrá que sumar la memoria de los ejemplos y su correcto entendimiento y aplicación, con lo se repite el esquema anterior de las tres potencias del alma.

Finalmente, en el relato se cuenta la historia de Cifar, quien realiza grandes obras en las que ha manifestado su «seso natural», el entendimiento, su gran fuerza de voluntad en la superación de todos los obstáculos, y cuyo punto de partida ha sido el recuerdo de lo que le contó su abuelo sobre la pérdida del reino: «Amigo pequeño de dias e de buen entendimiento, digote que sy, con la merçed de Dios, si bien te esforçares a ello e non te enojares de fazer bien; ca por bien fazer bien puede ome subir a alto lugar» (34, 10).

El *exemplum*, el resto del prólogo y la historia se muestran coherentes con las condiciones que se requieren para la correcta actuación: la memoria, la voluntad y el entendimiento, encaminadas hacia el bien. J. K. Walsh²² estudió su desarrollo y su presencia en las letras españolas, de la misma manera que su mención en el prólogo de Juan Ruiz ha suscitado numerosos artículos. El autor del *LCZ* ha utilizado las facultades del alma como punto de partida para ejemplificar cómo actuó en la realidad histórica Ferrán Martínez, cómo se debe interpretar su libro y cómo han obrado los personajes. En todas las ocasiones, se destaca la necesaria colaboración divina, principio del correcto funcionamiento por la precaria condición humana. A Ferrán Martínez «Nuestro Señor Dios por la su merçed quiso que non menguase ninguna cosa» (5, 34), de la misma manera que el lector deberá contar con el buen «seso natural» otorgado por Dios (7, 32), que le ayudará a vencer todas las dificultades, como sucedió con Cifar (8, 4).

Se puede rastrear la presencia de las facultades del alma en diferentes prólogos, como argumentó C. Nepaulsingh²³, pero también conviene recordar que los *topoi* tienen un sentido, una tradición y se explican en unos contextos históricos y literarios. Si mi argumentación es

correcta, el ejemplo de Ferrán Martínez no está relacionado con la autoría y, dado el carácter modélico que alcanza, sería un acto de orgullo que el autor se propusiera como modelo ejemplar, incluso sin decir su nombre. La alusión a doña María obliga a retrasar su composición a fechas posteriores a 1321, mientras no se aporten datos en contra. Por otra parte, en la historia inicial Ferrán Martínez ha dado ejemplo de magnificencia²⁴, de emprender y acabar grandes obras como sucederá después con Cifar, estructura que recorre todo el libro, del mismo modo que idénticos núcleos temáticos se encuentran en el *exordium* y en la ficción narrativa. Pero aparte de unas estructuras, unos temas y unas técnicas, con la buena aplicación de las facultades del alma el autor también nos ha indicado las bases para bien obrar y para bien leer. Con ello no he pretendido proponer una nueva clave que sirva de panacea, ni tampoco analizar todo su proceso complejo en el libro. En tan poco espacio, sólo he tratado de sugerir una nueva vía porque, como dice el LCZ, «non se deue ninguno esforçar en su solo entendimiento nin creer que todo se puede acordar» (6, 27).

Notas

¹ Para su extensión, véase R. G. Keightley, «The Story of Zifar and the Structure of the *Libro del Cavallero Zifar*», *MLR*, 73 (1978), 308-327, p. 323, y C. González, «El Cavallero Zifar» y *el reino lejano*, Madrid, Gredos, 1984, pp. 49-52.

² Véase E. Buceta, «Algunas notas históricas al prólogo del *Cavallero Zifar*», *RFE*, XVII (1930), 18-36, y «Nuevas notas históricas al prólogo del *Cavallero Zifar*», *RFE*, XVII (1930), 419-422. No obstante, como planteó M. Vaquero, «Relectura del *Libro del caballero Cifar* a la luz de algunas de sus referencias históricas», en *Actas del II Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, en prensa, si en verdad García Gudiel muere en 1299, difícilmente se habría encontrado en Roma con Ferrán Martínez en 1300. El cardenal murió el 4 de julio de 1299 (véase A. Ubieta Arteta, *Listas episcopales medievales*, 2 vols, Zaragoza, Anubar, 1989, vol. II, p. 388).

³ E. Levi, «Il giubileo del MCCC nel più antico romanzo spagnuolo», *Archivio della Reale Società di Storia Patria*, LVI-LVII (1933-34), 133-155, y Ch. Ph. Wagner, «The Sources of *El cavallero Cifar*», *RHI*, X (1903), 5-104, p. 11.

⁴ F. J. Hernández, «Ferrán Martínez, *escrivano del rey*, canónigo de Toledo, y autor del *Libro del cavallero Zifar*», *RABM*, LXXXI (1978), 289-325, y «Noticias sobre Jofré de Loaisa y Ferrán Martínez», *RCEH*, IV (1979-1980), 281-309.

⁵ «La fecha del origen de la *Historia del caballero Zifar* y su importancia para la historia de la literatura española», *Investigación y Progreso*, 5 (1931), 175-76.

⁶ Cito por la edición de Ch. Ph. Wagner, *El Libro del Cavallero Zifar*, Ann Arbor, Un. of Michigan, 1929, pero en caso de duda tengo presentes los manuscritos M (BN 11309) y P (Esp. 36) y el texto impreso en Sevilla, Cromberger, 1512, así como las ediciones de J. González Muela, Madrid, Castalia, 1982, y de M. A. Olsen, Madison, HSMS, 1984.

⁷ Ed. cit., p. XV.

⁸ G. Moldenhauer, art. cit., p. 176. D. Pedro Rodríguez Quiada falleció el 14 de mayo de 1313 (A. Ubieta, ob. cit., vol. I, p. 73), lo que podría ser también un argumento a favor de la fecha posterior de LCZ, si bien E. Buceta, «Notas históricas...», art. cit., p. 29 y ss., argumenta que «a esa sazón» se refiere al cargo de refrendario, lo que no me parece seguro.

⁹ «Ferrán Martínez...», art. cit., p. 289.

¹⁰ Véase E. Faral, *Les arts poétiques du XII^e et du XIII^e siècle. Recherches et documents sur la technique littéraire du Moyen Age*, París, Honoré Champion, 1971, pp. 55-59.

¹¹ Véase la reseña de F. J. Hernández, al texto de Brunetto Latini, *Llibre del Tresor*, ed. de C. J. Wittlin, *RCEH*, 2 (1978), 315-21.

¹² *Libro del tesoro. Versión castellana de Li Livres dou Tresor*, ed. de S. Baldwin, Madison, HSMS, 1989.

¹³ Véase, por ejemplo, Cl. Bremond, J. Le Goff y J.-Cl. Schmitt, *L'Exemplum*, Turnhout, Brepols, 1982.

¹⁴ Véase F. J. Hernández, «El libro del cavallero Zifar: Meaning and Structure», *RCEH*, II (1978), 89-121, p. 90 y ss., y F. Gómez Redondo, «El prólogo del *Cifar*: Realidad, ficción y poética», *RFE*, LXI (1981), 85-112.

¹⁵ *History and Vision. The Figural Structure of the «Libro del Cavallero Zifar»*, Londres, Tamesis, 1972, p. 40 y ss.

¹⁶ Véase M. A. Olsen, «*Mesura and Cobdiçia: The Ideological Core of the Cauallero Çifar*», en *Hispanic Studies in Honor of Alan D. Deyermond. A North American Tribute*, ed. John S. Miletich, Madison, HSMS, 1986, pp. 223-233, y Luciana De Stéfano, «El malhechor feudal en el *Libro del Cauallero Zifar*», *Anales de Filología Hispánica*, 3 (1987), 25-35.

¹⁷ C. González, ob. cit., pp. 58-59.

¹⁸ Véase el estado actual del problema en J. Joset, «Del *Libro del Caballero Zifar* al *Libro de Buen amor*: ¿qué intertexto?», en *Actas del III Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, Salamanca, en prensa.

¹⁹ Véase M. A. Diz, «La construcción del *Cifar*», *NRFH*, XXVIII (1979), 105-117.

²⁰ Véase F. Gómez Redondo, art. cit., pp. 103-104.

²¹ La transmisión del texto es defectuosa. En el ms. M se lee «el que bien se quisiere se quiere loar et catar et entender» (fol. 5v); en el ms. P, «el que bien se quisiere loar et catar et entender» (fol. 3v), lo que posiblemente se trata de un error común; en la edición de 1512 se transcribe «el que bien quisiere leer y catar» (fol. 11r).

²² *El Coloquio de la Memoria, la Voluntad y el Entendimiento* (Biblioteca universitaria de Salamanca Ms. 1.763) y otras manifestaciones del tema en la literatura española, Nueva York, Lorenzo Clemente, 1986.

²³ «The Rhetorical Structure of the Prologues to the *Libro de buen amor* and the *Celestina*», *BHS*, LI (1974), 325-334.

²⁴ Véase F. J. Hernández, «El libro del cavallero Zifar...», art. cit., p. 97, y C. González, ob. cit., p. 56 y ss.